

Curso de técnicas de montañismo para invidentes

“No hay peor ciego que el que no quiere ver”

A primeros del mes de agosto de 1997, recibí una llamada de la Jefatura del Servicio de Montaña en la que se me preguntaba si deseaba participar en una salida a los Alpes con el Grupo de Montaña de la Organización Nacional de Ciegos (O.N.C.E.). Como es natural, me quedo algo perplejo y aunque tuve en su día conocimiento por los medios de comunicación de la ascensión de Serafín Zubiri al Aconcagua (6.959 mts.), me chocaba la idea de que un grupo de invidentes saliese asiduamente por nuestras montañas. Movido por la curiosidad y por el hambre de aprender cosas nuevas, me apunté a la empresa.

El Grupo de Montaña de la ONCE, con un historial ya de 8 años a sus espaldas, había solicitado la asistencia de tres guardias civiles, así que mis otros compañeros iban a ser el entonces cabo 1º Bachiller, de la S.E.R.E.I.M. del Puerto de Navacerrada y el guardia civil Manuel Villegas, de la Escuela de Montaña de Jaca.

Para poder realizar actividades en Alpes deberíamos de asistir antes al “III CURSO DE TÉCNICAS DE MONTAÑA PARA INVIDENTES”, por lo que nos reunimos en el bello marco del Balneario de Panticosa, en el Pirineo

Aragonés, del 5 al 10 de agosto. Para todos había algo de simbiosis en este curso, pues nosotros íbamos a aprender las técnicas que desarrolla el Grupo de Montaña de la ONCE para el movimiento en montaña con invidentes y ellos aprendieron las técnicas que utilizamos para el descenso de heridos por terreno vertical, que brillantemente y de forma espontánea adaptó Villegas al caso de los invidentes.

El primer día de actividad en el Balneario de Panticosa consistió en una ascensión a los Ibones de Bachimaña (2.180 mts.). Aprendimos la técnica usada por el Grupo de Montaña de la ONCE para guiar a los ciegos en terreno difícil, consistente en utilizar una pértiga de algo más de dos metros de largo que es portada por dos videntes, en ocasiones uno de ellos sordomudo, colocándose el invidente en el centro. Mientras se anda se le avisa de obstáculos importantes como piedras, escalones, etc., percatándose el invidente de los giros por el tacto con la pértiga y auxiliándose con un bastón en la otra mano.

La subida

Nos llevó algo más de tres horas as-



cender un tramo que suele subirse en poco más de una, pero creo que quedamos todos impresionados de la fuerza de voluntad de los que aún sin ver querían disfrutar de los maravillosos paisajes del Pirineo. Esta primera ascensión sirvió no sólo de toma de contacto con la técnica, sino con aquellos que la usaban. Cada uno de los montañeros cie-



El grupo en la cumbre de la Raca. Al fondo el Midi

gos tenía su propia historia, pero sin duda la que más me impresionó fue la de Juan Carlos. Era montañero y pertenecía como nosotros a un grupo de rescate, el de Cruz Roja, hasta que un accidente laboral le dejó casi ciego. Casado y con un hijo tuvo que luchar por salir de tan hondo bache con la ayuda de su familia y de la Fundación ONCE

y como todos los miembros del grupo derrochan una vitalidad y unas ganas de hacer cosas que bien hacen honor a la frase con la que he empezado este artículo.

Tras la subida a los Ibones de Bachimaña otra ascensión al embalse de Brazato (2.220 mts.) y esa tarde prácticas de nudos, donde gracias a la ayuda

de Óscar, un invidente que el pasado mes de Enero había coronado la cumbre del Kilimanjaro (5.895 mts), la difícil tarea de enseñar las maniobras con las cuerdas se nos hizo menos ardua.

Para terminar la jornada unas prácticas de progresión por cuerdas en los alrededores del balneario.

Después de tantas horas de trabajo



Sistema de movimientos en montaña con invidentes mediante pértiga

seguido, se da paso a la convivencia con guías e invidentes, donde vamos conociendo la particular historia de cada uno.

Compañeros

Entre nuestros compañeros están el Doctor Carrascosa, director de grupo y su esposa Marina, que también trabaja en la Fundación O.N.C.E., el teniente coronel de Infantería de Marina D. Baldomero Rodiles, Juan Gabriel, Sagrao, Pepe, Miguel, M^a Jesús y tantos otros que desinteresadamente desarrollan una labor digna de elogio.

El 8 de Agosto nos desplazamos a Candanchú, sede de nuestra Escuela de Montaña, y desde allí ascendimos a La Raca (2.284 mts.), cumbre de buenos recuerdos para todos los miembros de las UREIMs, para descender por la estación de Astún.

Al día siguiente, de nuevo en Candanchú, unas instructivas prácticas de escalada en las Piedras Rojas con descensos en rapel por paredes verticales.

El último día del curso, tras una corta marcha por la senda que lleva a los Picos del Infierno, nos tocó aprender la última lección del curso, para lo cual Marina nos vendó los ojos durante un buen rato en el que nos hicieron vivir



El glaciar de la Mez de Glace

las sensaciones de un invidente guiado, con alguna que otra colleja, eso sí.

Tras un margen de unos días, el 22 de agosto partimos hacia Chamonix, la conocida población francesa que se asienta al pie de Los Alpes. Una corta visita a nuestros colegas de la Gendar-

mería de Montaña y una toma de contacto con el glaciar de Bossons fueron las primeras actividades que realizamos en la zona.

Como las previsiones meteorológicas no aconsejaban lanzarse al asalto del Mont Blanc en los primeros días, nuestra segunda jornada en los Alpes consistió en prácticas de progresión por glaciar, para las cuales elegimos el impresionante marco de la Mer de Glace. Esa tarde partimos de Chamonix hasta la localidad italiana de Cervinia, cruzando el túnel que pasa bajo el Mont Blanc.

Segunda jornada

Al estar en la vertiente italiana de Alpes el tiempo más apacible que por la parte francesa, en la mañana del día 25 subimos en el teleférico hacia el Plateau Rosa y tras practicar detenciones de caídas en pendiente helada con el grupo, nos preparamos para afrontar al día siguiente la cumbre del Breithorn, un pico de 4.165 metros con una línea de crestas de más de dos kilómetros.

Desde el refugio divisamos la majestuosa pirámide cristalina del Cervino, que con sus 4.478 metros es quizá la montaña más fotografiada de la Tierra por su belleza. En nuestro grupo es-



Prácticas de cramponaje en el glaciar de la Mare de Glace

tá Ángel Martínez Asensio, de 63 años, y que formó parte en 1963 de la primera cordada española que alcanzó la cumbre del Cervino. Aunque ahora no pueda disfrutar de la piramidal figura de esta montaña, sus relatos sobre la ascensión y sus aventuras en Alpes son fiel reflejo de que se mantiene viva la imagen en su memoria.

Antes del amanecer estábamos ya preparados a las puertas del refugio, sorprendiéndonos la salida del sol sobre el glaciar de Verra, por el que avanzamos unas tres horas, pasando junto al Klein Matterhorn (Pequeño Cervino) ya en terreno suizo, para llegar a la base del Breithorn. Este pico, con sus más de cuatro mil metros de altitud, se encuentra en el macizo conocido como Alpes del Valais, donde se alzan también el Cervino y el Monte Rosa. Fue una de las primeras cumbres de esta zona alcanzada por el hombre el 16 de agosto de 1884.

Poco antes de las 10 de la mañana, tras cruzar una estrecha grieta, cada



El grupo de Villegas descendiendo por la arista del Breithorn (4.165m.)

uno de nosotros se hizo cargo de un pequeño grupo para superar encordados la afilada arista que lleva a la cumbre. Hacia el Oeste nos viene acompañando desde el inicio de la marcha la silueta del Cervino, llamado Matterhorn por los suizos, con el deseo de poder estar algún día en su cima.

Juan Carlos, en mi grupo, se emociona al llegar a la cumbre y vamos preparándonos para el descenso.

Al llegar de nuevo a Cervinia, sólo

nos da tiempo a comer unos trozos de pizza y ya estamos rumbo al valle de Valsabrenche, donde al día siguiente comenzamos la ascensión al Refugio Vittorio Emanuele. Ahora nuestro objetivo es un pico de la vertiente italiana de 4.061 metros, el Gran Paradiso, pero la intensa lluvia nos hace descender de nuevo a Valsabrenche al día siguiente, con lo que las expectativas de ascender al Mont Blanc se van disipando.

El día 29, desde Chamonix, emprendemos el camino de regreso a Madrid. No hemos podido subir al Mont Blanc, pero al menos, después de haber estado en la cumbre de una montaña con un invidente nos hemos dado cuenta de algo que en el fondo ya sabíamos: "el hombre sube a las montañas con el noble propósito de superarse a sí mismo, no sólo para observar el paisaje". ♦

Fernando Rivero Díaz es Cabo de la Guardia Civil. Especialista de Montaña